

# Renacimiento del Comptat

En torno al Celler La Muntanya surgen las iniciativas El Viart y Microvinya



José Vicente Guillem

Hace relativamente poco tiempo se celebró en Muro (Alicante) el Primer Congreso Nacional sobre el Minifundio como Defensa del Ecosistema Mediterráneo. El congreso supone un paso real en la expresión de modernización y reconversión de una zona vitivinícola de referencia (El Comptat-Alicante) a finales del siglo XIX y principios del XX, llegando a tener ubicada en su zona una estación enológica (Cocentaina) y poseer una historia viva desde el siglo XV, representando una masa vitícola importante para la comarca desde el punto de vista económico, social, comercial, etc. y que abrió la comarca a otras vocaciones.

Las precisas referencias actuales se conjugan en los programas El Viart y el proyecto Microvinya, que posee un núcleo en común en torno al Celler La Muntanya y, como casi todas las cosas de la vida, tiene un centro impulsor que lo representa Joan Cascant, verdadero alma máter de toda la dinamización positiva del sector en torno a la viña y al vino en la comarca, que se resiste a dejar de ser vitícola. Gracias, el proyecto es como un soplo de aire fresco y puro en el enrarecido ambiente sectorial.

## El Viart y la microvinya

La sociedad no siempre se mueve por impulsos economicistas, monetarios, comerciales o librecambistas. Existen proyectos empresariales, que, además de competitividades y rentas, se plantean sumar voluntades, crear ilusiones y compartir el valor añadido a lo largo de toda la cadena. Además, de lo que a cada uno pueda representarle luchar por un patrimonio, satisfacer a productores y consumidores y que los nombres propios ocupen un lugar en la sociedad sin que nadie los secuestre.



Joan Cascant, responsable de Celler La Muntanya, entre sus barricas.

El Viart representa un programa cultural que entre sus objetivos se encuentra hacer converger en torno a la viña y el vino toda una fuerza de ciencia y progreso para situarlos como “algo más que un simple bien de consumo”. La suma de las bellas artes (literatura, arte, pintura, música, etc.) como expresión propia que posee en la montaña de Alicante y su historia su hecho diferencial. Una apuesta a nivel de siglo XX de integración de valores, nacido y desarrollado en una empresa y que la ciudadanía acepta como muy bueno, en razón, de la calidad intrínseca de los actos que organiza y el respaldo civil que obtiene.

El proyecto Microvinya posee enjundia propia y supone la suma de un proyecto ético en base a poder resolver una ecuación cuya respuesta es difícil: minifundio, ecosistema, Mediterráneo, historia, rentabilidad y competitividad. No es un cuento de hadas, no es el sueño de una noche de verano ni seguir al flautista de Amelín, es una realidad medible, comparable y contrastable en torno al Celler La Muntanya, que se proyecta y extiende a propietarios de viñedos marginales, con espíritu e ilusión competitiva; institutos e instituciones de la zona que vuelven a interesarse por sus orígenes y su proyección como estilo de vida, y personas de buena fe, que apuestan porque la zona no muera. ▶



O sea, viñedos heroicos en búsqueda de rentabilidad, variedades autóctonas con vitolas de notoriedad, tecnologías de vanguardia, elementos culturales que revalorizan el proyecto, un ejemplo de Desarrollo Rural en zonas deprimidas, un excelente producto para que el consumidor disfrute de él y situé en su órbita sus fidelidades.

Dos realidades que deben actuar como una banda de música donde los tiempos los marquen los timbales moros y los clarinetes cristianos de la historia y los vientos de las culturas que nos invaden, sin renunciar a nada.

### El minifundio como defensa

El proyecto El Viart y el programa Microvinia son homologables a cualquier proyecto sobresaliente presentado en la Unión Europea y que se encargan de presentar, aprobar y divulgar en torno a zonas vitícolas heroicas: Valle de Aosta, Priorat, Región del Douro, etc. Es un ejemplo vivo de compromiso para que una zona no muera, vía el aprovechamiento de la viña y su naturaleza y el vino y su cultura.

El hecho de plantear una relación ética y moral sobre tres pilares, que son el minifundio, como unidad básica de cultivo, lugar de operaciones y unidad de acción; el ecosistema, como escenario, lugar de encuentro y móvil determinante de determinadas decisiones, y el Mediterráneo, como civilización, unión para transmitir un hecho cultural diferencial, comunicación de algo propio y que ayuda a definir las coordenadas de una comarca, no debe pasar desapercibido en una sociedad en marcha, cada vez más exigente e informada el mensaje que trasmite al sector. Se necesita cambiar Viña + Vino + Consumo por Calidad + Originalidad + Valores.

Las conclusiones del congreso vienen de la mano del comité de expertos que le dieron forma, mereciéndose destacar que no hay ecosistema mediterráneo sin la actuación del hombre/mujer, que el cultivo de minifundio es fundamental para preservar el paisaje mediterráneo, que la gran asignatura pendiente en el medio ambiente es ella misma y que se hace necesaria una nueva forma de mostrar los productos, ya que es fundamental comunicar la manera de cultivar y el vínculo del hombre/mujer con el campo.



Viñedos del Celler La Muntanya.

También se concluyó que la agricultura minifundista subsiste en el binomio agricultura-industria, que la calidad es el único camino posible para las pequeñas propiedades y ésta es posible con técnica y preparación, que la dieta mediterránea es una herramienta de la actual economía de mercado en donde todo cabe y todo puede justificarse (es fundamental para la salud).

Asimismo, que la restauración y el comercio y hasta los grandes almacenes deberían procurar la obtención de los productos mediterráneos, con un cuidado especial por su procedencia, a ser posible por su propio entorno, y que es necesario todo un planteamiento en torno a rentas, prácticas culturales, sostenibilidad, etc. para hacer posible una mejor cuenta de resultados. El viticultor ha de ganar y lo puede hacer. Para ello debe preocuparse por su preparación y formación. Debe ser un empresario competente, con eso poco importa la dimensión del bancal.

Ahora que se han apagado las luces y retirado los tramoyistas, se debe seguir trabajando preparando la próxima cosecha y esperar que todo lo sembrado dé sus frutos. Sólo resta renovar el compromiso por un sector vitivinícola donde el centro de decisión sea el triángulo Naturaleza-Viña/Vino-Hombre/Mujer y todo para satisfacción de los consumidores y productores.

Para finalizar se debe reproducir una referencia unida al congreso: “Encetem nous camins junt a gent d’allà i d’ací (...) i ens donen el dret d’escriure el futur” (empezamos nuevos caminos junto a personas de aquí y de allá y nos dan el derecho de escribir nuestro futuro). ●